

A falta de ascensor social

Jordi Nadal



Casi todos los indicadores económicos, sociales y culturales muestran un inquietante aumento de las desigualdades. A ello contribuyen muchísimos factores y no se trata ahora de enumerarlos ni de ponerles, en dos folios, una solución única, contundente y definitiva. Lo único que hay definitivo en la vida es, como dijo Mark Twain, la muerte y los impuestos. Las cosas complicadas acostumbran a ser multifactoriales. Y, ante el problema, hay que buscar soluciones que pasan, entre otras opciones, por una fácil y fundamental: ver dónde decidimos situar nuestras manos. El mundo parece dividirse entre los que solo saben ponerse las en la cabeza en lugar de aquellos que habitualmente prefieren ponerse manos a la obra.

Una de las cosas que dan más vida es leer buenas revistas y periódicos. Por un lado, leer prensa es una forma de viajar paradójica: solo con comprar seis cabecezas nacionales tienes la sensación de vivir en seis países distintos. Resulta, al mismo tiempo, preocupante, hilariante, revelador y forjador de carácter, porque nos confronta con la falta de espacio común desde el que convivir. El diálogo con las personas peleadas con la realidad es muy fatigador aunque necesario, porque intenta demostrar la necesidad de trabajar para el bien común. Nada resulta más estimulante que leer la buena prensa internacional. Aquella que busca interpretar, con mirada telescópica y microscópica, el mundo. La que nos analiza y comenta la realidad, y que, en su mejor

versión, siembra pensamientos de calidad, y que nos vacuna contra el ridículo mantra "como en casa, en ninguna parte", porque leer otras miradas, otras maneras de pensar, nos hace progresar.

El progreso es muy interesante, porque su alternativa es el estancamiento. Esto sucede cuando estamos encallados en el lodazal de la desesperanza, del cabreo, de la frustración y del resentimiento, palabra a la que cada vez tendríamos que prestar más atención, porque este que nos rodea se asemeja a un temporizador en cuenta atrás en algo que no augura buenas noticias.

No solo se aprende leyendo medios generalistas. En Alemania, uno de los libros que recientemente han alcanzado la lista de más vendidos en el segmento de libros de economía se titula *Capital y resentimiento*. Los catálogos de los editores son sísmógrafos de la realidad, como una de las expresiones del pensamiento reposado. También la poesía. Cuando, en 1911, Jakob van Hoddis publicó su legendario poema *Fin del mundo*, anunciaba su presagio de un siglo de terribles guerras mundiales.

Esto ilustra que tanto periodistas como poetas y editores, por citar algunos miembros de las muchas capas de aquellos que componen las industrias culturales, van dando signos de advertencia sobre lo inminente a quien quiera saber entender. No solo los economistas disponen de datos que interpretan el mundo, aunque sepamos que, sin leer la realidad económica, navegamos a ciegas.

Entre los datos y las opiniones, hay que encontrar respuestas. Responder es esencial en la vida porque nunca estaremos libres de dilemas. Y la calidad de las respuestas depende más del criterio que de la suerte.

Saber interpretar será cada día más importante. El Nobel de Economía del 2002, Daniel Kahneman, está a punto de publicar un libro, *Noise: a flaw in human judgement* (ruido, un

a la hora de llevarnos a error: el ruido. Una realidad inquietante, muy distorsionadora y con un notable poder de complicarnos la vida.

¿De dónde sale este concepto tan esclarecedor del ruido? Busquen una charla en YouTube entre Yuval Noah Harari y Kahemann. Tomen 90 minutos para escuchar a dos sabios. Si pueden, háganlo sin sesgos (ya ha críticas de un cierto tono envidioso a este diálogo entre dos gigantes). No hagan caso ni a los que les elogian ni a los que les critican. Escúchenlos y saquen sus propias conclusiones, aunque en algunos casos no tengamos forzosamente las cosas más claras al final.

He hablado a los alumnos de bachillerato de una escuela. Me han invitado a que cuente qué cosas me gustan de mi profesión de editor y qué les recomiendo para la vida. Asumi plenamente que no podía hacer grandes postulados que contesten satisfactoriamente a tan gran pregunta, pero supe que el eje de mi discurso debía ser que, a medida que se hagan mayores, deben leer cosas distintas en diversos medios y soportes, porque hacerlo es una forma espléndida de divertirse aprendiendo.

Leemos para tener una mayor y mejor visión del mundo y así poder interpretarlo más claramente y, con ello, progresar. Esto permite algo esencial para cualquier alumno: tener muchísimas más posibilidades de superar el correoso ascenso social y tener más opciones en la vida. ●



Leemos para tener una mayor visión del mundo y así poder interpretarlo mejor y, con ello, progresar

defecto en el juicio humano), que nos recuerda que los errores tienen causas. Mucha gente piensa que en los errores interviene, demasiado a menudo, solo el diseño de los sesgos, esto es: nuestra propia capacidad de mirar las cosas condicionados. Pero en esta obra se nos recuerda que hay otro factor de mayor calibre